

LA IDENTIDAD ÉTNICA UIGUR AMENAZADA EN CHINA

AMNISTÍA
INTERNACIONAL



LA IDENTIDAD ÉTNICA UIGUR AMENAZADA EN CHINA

La identidad étnica del pueblo uigur de China occidental es sistemáticamente menoscabada. Las políticas gubernamentales, incluidas las que limitan el uso de la lengua uigur, las fuertes restricciones sobre la libertad religiosa y el flujo constante de migrantes chinos de etnia han hacia la región están destruyendo sus costumbres y, junto a la discriminación laboral, están avivando el descontento y las tensiones étnicas. El gobierno ha orquestado una campaña agresiva que ha desencadenado el arresto y la detención arbitraria de miles de uigures acusados de “terrorismo, separatismo y extremismo religioso” por ejercer pacíficamente sus derechos humanos.

Los uigures son un grupo étnico de habla turca, principalmente islámico sunní, con una larga presencia histórica en el corazón de Asia central. En China se concentran en la región occidental del país, una zona históricamente reclamada por imperios enfrentados, señores de la guerra y grupos étnicos. En 1949, la región pasó a formar parte de la República Popular de China.

En 1955, la República Popular de China estableció la Región Autónoma Uigur del Sin-Kiang en reconocimiento de la población uigur predominante en la región. De acuerdo con la Constitución China, ese estatus da derecho a las minorías étnicas a órganos de autogobierno para poder ejercer la autonomía.

Según el último censo chino de 2000, esta Región Autónoma tiene más de 18 millones de habitantes, de los cuales un 47 por ciento son uigures, un 40 por ciento son chinos de etnia han, y un 12 por ciento pertenece a otros grupos étnicos, entre los que se encuentran kazajos, kirguises, tártaros, uzbekos y tayikos. La población china han ha aumentado considerablemente desde el 6 por ciento que se calculaba en 1949 gracias a las políticas del gobierno central, entre ellas la de conceder incentivos económicos a miembros de la etnia han que se trasladan a la región.

REPRESIÓN EN NOMBRE DE LA “GUERRA CONTRA EL TERRORISMO”

La era post-Mao de la década de 1980 trajo una serie de reformas liberalizadoras a China que concedieron a la ciudadanía mayores libertades, incluidas la libertad religiosa y la libertad de expresión, y reforzaron la protección jurídica. Estas reformas llegaron hasta la Región Autónoma Uigur del Sin-Kiang. Sin embargo, a mediados de la década de 1990 la población uigur de la región sufrió las consecuencias de un fuerte cambio de rumbo en la política, desde el momento en que las autoridades se embarcaron en una agresiva campaña contra las “tres fuerzas del mal”: “el terrorismo, el separatismo y el extremismo religioso”. Esto ha dado lugar a detenciones arbitrarias, juicios sin las debidas garantías y torturas de un número cada vez mayor de uigures, así como al lento menoscabo de sus derechos sociales y culturales. La situación ha empeorado desde los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, ya que las autoridades enmarcan el descontento uigur dentro del terrorismo internacional, tesis que un gran número de especialistas y otros observadores consideran infundada.

En 2008, las autoridades se sirvieron de una serie de violentos incidentes, supuestamente cometidos por grupos separatistas uigures, como pretexto para

emprender una aplastante campaña de represión contra la población uigur de la Región Autónoma. Según los medios de comunicación oficiales, casi 1.300 personas fueron detenidas en 2008 acusadas de delitos contra la seguridad del Estado, entre los que se incluían terrorismo, separatismo y extremismo religioso. Se imputó a 1.154 personas y se las sometió a juicio o se les impusieron sanciones administrativas. El 14 de agosto, Wang Lequan, secretario del Comité de la Región Autónoma Uigur del Sin-Kiang del Partido Comunista Chino anunció una lucha “a vida o muerte” contra el “separatismo” uigur.

IDENTIDAD LINGÜÍSTICA Y CULTURAL EN PELIGRO

Idioma: Las autoridades chinas continúan aplicando una política lingüística que pretende que la educación de la Región Autónoma sea bilingüe, pero que ha convertido al chino en el único idioma utilizado en la enseñanza. Esta política comenzó en 1990 con la supresión del uigur como lengua utilizada en la docencia universitaria. Hoy en día en la Universidad del Sin-Kiang sólo se imparten en uigur las asignaturas de poesía uigur. En 2006, las autoridades pusieron en marcha una serie de medidas que hicieron del chino el principal vehículo de enseñanza en niveles preescolares.

En contra del espíritu del verdadero “bilingüismo”, el alumnado y el profesorado uigur de una ciudad al sur de la Región Autónoma han informado que son multados si dicen una palabra en uigur en las instalaciones escolares.

La población uigur es plenamente consciente del dramático impacto que esta política tiene sobre la capacidad de la juventud uigur de hablar su propio idioma y del consecuente efecto que posee sobre su identidad cultural y étnica. Un joven uigur de unos 20 años comentó:

“Si los niños no aprenden el idioma [uigur], no conocerán su cultura ni su religión y por lo tanto no serán uigures. Serán personas chinas. [Las autoridades chinas] nos están destruyendo por medio del idioma [...].”

El Comité de los Derechos del Niño ha pedido a China que “vele por que todos los materiales didácticos y de aprendizaje para los niveles primario y secundario estén disponibles también en los idiomas de las minorías étnicas y tengan en cuenta las diferencias culturales”.

Religión: Las autoridades ejercen un estricto control sobre las mezquitas y los miembros del clero, interviniendo en el nombramiento de los imanes, apostando policía dentro y en los alrededores de las mezquitas y controlando de cerca todas las actividades religiosas. Las personas que trabajan para el gobierno en la Región Autónoma Uigur del Sin-Kiang, incluidos profesores, agentes de policía, trabajadores de empresas públicas y otros funcionarios corren el riesgo de perder su trabajo si se implican en alguna actividad religiosa. Además, las autoridades chinas han puesto numerosas trabas a los uigures que pretenden realizar la peregrinación a La Meca, conocida como *haji*, que debe cumplir todo fiel musulmán.

Las personas menores de 18 años no tienen permitido el acceso a las mezquitas ni pueden recibir ningún tipo de educación religiosa. Muchos jóvenes uigures temen ser expulsados del colegio si entran en una mezquita o si son descubiertos rezando en casa. Muchos han informado que el viernes, día de oración más importante de la semana para la comunidad musulmana, es el único día en que las escuelas obligan al alumnado a quedarse durante la hora de la comida para evitar que vayan a casa a rezar.

AVIVAR EL DESCONTENTO

El Estado chino no ha protegido a los uigures de la discriminación laboral, lo que ha desencadenado unos niveles de desempleo extraordinariamente altos entre la población uigur de la Región Autónoma y ha avivado el descontento. Muchos uigures han informado que han visto carteles de “Abstenerse uigures” colgados por posibles empleadores en ferias de trabajo, lo que demuestra la inacción del Estado a la hora de hacer cumplir las leyes contra la discriminación.

La Región Autónoma Uigur del Sin-Kiang es el único lugar en China en el que la población general (no reclusa) está sistemáticamente sometida a una política gubernamental de trabajos forzados. Un sistema conocido como “hashar” multa a las familias campesinas que no envían a uno de sus miembros a realizar trabajos agrícolas, de infraestructura u otro tipo de trabajos para el Estado durante periodos de entre dos y tres semanas, en ocasiones varias veces al año. Estas personas no reciben pago alguno por el trabajo realizado, ni alojamiento ni comida y deben sufragar sus gastos de desplazamiento. Muchos de ellos relatan haber dormido a la intemperie y haberse alimentado únicamente de pasta instantánea durante días de duro trabajo. Incluso las familias que no cuentan con un hombre joven y sano no están exentas: miembros de la comunidad uigur han informado que se ha reclutado a hombres y mujeres de hasta 70 años y menores de edad de incluso 12.

El desgaste sistemático al que la identidad étnica uigur está sometida por parte de las autoridades chinas se caracteriza por la represión y los abusos contra los derechos humanos. Las autoridades chinas deben inmediatamente revocar las políticas que limitan la utilización de la lengua uigur y que restringen drásticamente la libertad religiosa y la capacidad del pueblo uigur de tener su propia cultura y difundirla.

LEYES Y TRATADOS NO RESPETADOS

Como Estado Parte del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, China está obligada a garantizar los derechos de toda persona a participar en la vida cultural y a adoptar las medidas necesarias para asegurar el pleno ejercicio de este derecho, entre ellas las necesarias para la conservación, el desarrollo y la difusión de la cultura. China es además signataria del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos que garantiza el derecho a la libertad de expresión y a la libertad de adoptar y manifestar una religión o creencia. El artículo 27 de dicho pacto establece que no se negará a las minorías étnicas, religiosas o lingüísticas el derecho que les corresponde, en común con los demás miembros de su grupo, a tener su propia vida cultural, a profesar y a practicar su propia religión y a emplear su propio idioma.

Por su parte, la legislación china, incluidas la Constitución y la Ley de Autonomía Étnica Regional de 1984, otorga el derecho a las minorías étnicas a proteger, salvaguardar y difundir su cultura. La Ley de Autonomía Étnica Regional establece que “los centros de enseñanza y otras organizaciones educativas con alumnos que pertenezcan principalmente a minorías étnicas deben, siempre que sea posible, utilizar libros de texto en sus idiomas y utilizar dichos idiomas como vehículo didáctico”. El artículo 4 de la Constitución China establece: “Existe autonomía regional en aquellas áreas en las que grupos étnicos minoritarios viven en comunidades compactas [...]. Todo grupo minoritario tiene la libertad de emplear y desarrollar su propio idioma, hablado o escrito, y de preservar o modificar sus usos y costumbres”.

Recomendaciones al gobierno chino

- Liberar de forma inmediata e incondicional a aquellas personas detenidas únicamente por ejercer su derecho a la libertad de expresión y a la libertad religiosa o por haber ejercido pacíficamente sus derechos humanos.
- Respetar y proteger los derechos del pueblo uigur a tener su propia cultura, a practicar su religión y a utilizar su propio idioma.
- Abolir inmediatamente el “hashar”, una modalidad de trabajos forzados.
- Distinguir claramente entre las actividades que implican el ejercicio pacífico de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales y las que serían reconocidas internacionalmente como delitos.

Nurmuhemmet Yasin, escritor y poeta de 32 años. Está cumpliendo una pena de 10 años de cárcel por haber escrito el relato corto “La paloma salvaje”. Las autoridades chinas consideran que el relato es una crítica velada del gobierno que ejercen en la Región Autónoma Uigur del Sin-Kiang. “La paloma salvaje”, “Yawa Kepter” en uigur, es un relato en primera persona de un joven palomo –hijo de un palomo rey– que se encuentra enjaulado y se suicida en cautividad. Prefiere acabar con su vida antes que sacrificar su libertad. “Ahora, por fin, puedo morir libre. Siento como si mi alma ardiese, volando alto y libre”.

Ablikim Abdiriyim, hijo de la activista por los derechos humanos y ex presa de conciencia Rebiya Kadeer. Está cumpliendo una pena de nueve años de prisión por “actividades separatistas” en el Centro Penitenciario nº 4 de la Región Autónoma Uigur del Sin-Kiang. A pesar de los informes que indican que en un principio fue detenido por supuestas irregularidades financieras en su empresa, los medios de comunicación oficiales chinos afirman que durante el juicio que se celebró en enero de 2007 confesó “haber difundido artículos secesionistas a través de Internet, haber puesto a la opinión pública en contra del gobierno chino y haber escrito artículos que distorsionaban las políticas chinas sobre derechos humanos y grupos étnicos”. Hay claros indicios de que su confesión fue extraída bajo tortura.

Amnistía Internacional considera a ambos hombres presos de conciencia y solicita su libertad inmediata e incondicional.

